

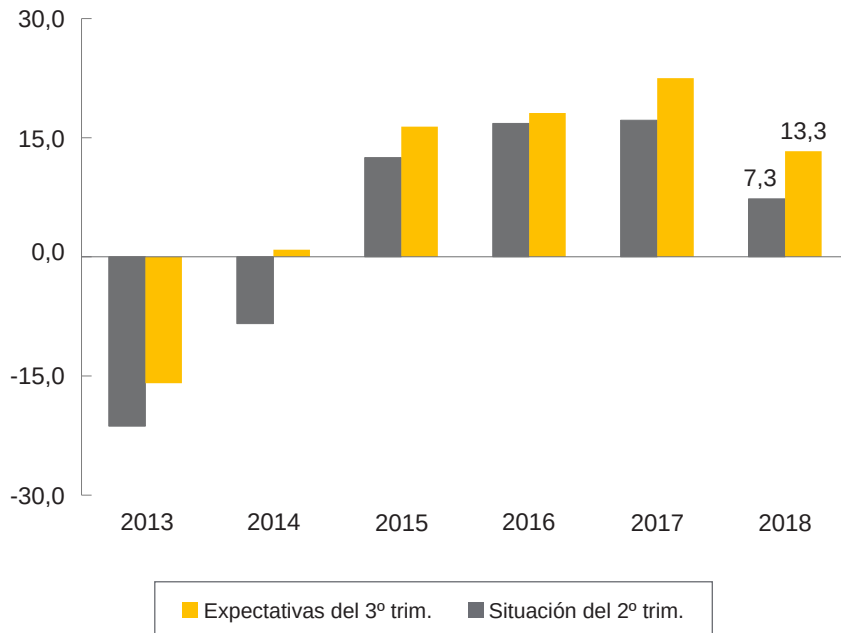


Del ímpetu, a la madurez

El dinamismo que mantienen el tejido empresarial y el empleo, incluso después de haber alcanzado cotas históricamente elevadas, está favoreciendo la mejora de aspectos más estructurales del mercado de trabajo, como las condiciones de contratación y la empleabilidad de la fuerza laboral.

Número 7. Agosto 2018

» La dinámica empresarial mantiene el pulso en un contexto de mayor incertidumbre.



* Saldo de los componentes del índice de confianza empresarial en puntos porcentuales
Fuente: OTIB y TGSS

Desde el punto de vista empresarial, la primera mitad del ejercicio ha venido marcada por la incertidumbre generada en el ámbito internacional en torno al devenir de las relaciones comerciales entre las principales potencias económicas, así como por los efectos que la retirada de los estímulos financieros en la zona del euro pueda producir a medio plazo sobre la capacidad de consumo e inversión de las familias y empresas. No en vano, el Banco Central Europeo ya ha anunciado que concluirá su programa de compra de activos a finales del presente año tras reducirlo a la mitad a partir de septiembre, al mismo tiempo que prevé iniciar la revisión al alza del tipo de interés rector el verano próximo, lo que anticipa un progresivo endurecimiento de las condiciones de financiación. A todo ello hay que sumar, desde el ámbito regional, la moderación que está experimentando el ritmo de crecimiento de los principales indicadores turísticos tras varios ejercicios anotando sucesivos máximos históricos.

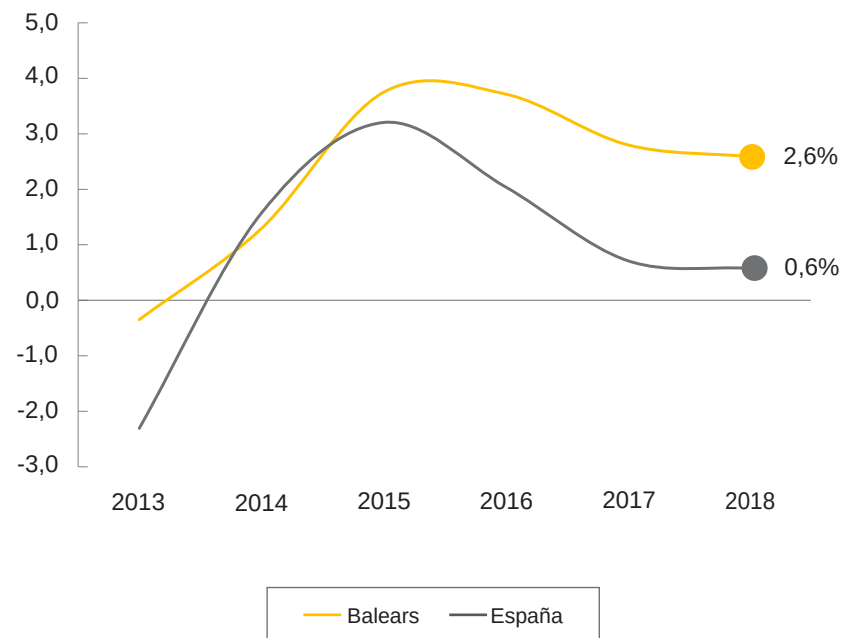
Ante este escenario, el ánimo empresarial ha mostrado un tono visiblemente más contenido que en años anteriores, tal y como se observa tanto en el saldo del balance de situación del segundo trimestre (7,3 puntos vs 17,2 puntos, 2º trim. 2017) como en la formulación de expectativas de cara al tercero (13,3 puntos vs 22,5 puntos, 3º trim. 2017).

A pesar de todo, este hecho no ha alterado en exceso la favorable dinámica empresarial que se viene produciendo desde los primeros compases de la fase de recuperación y, en

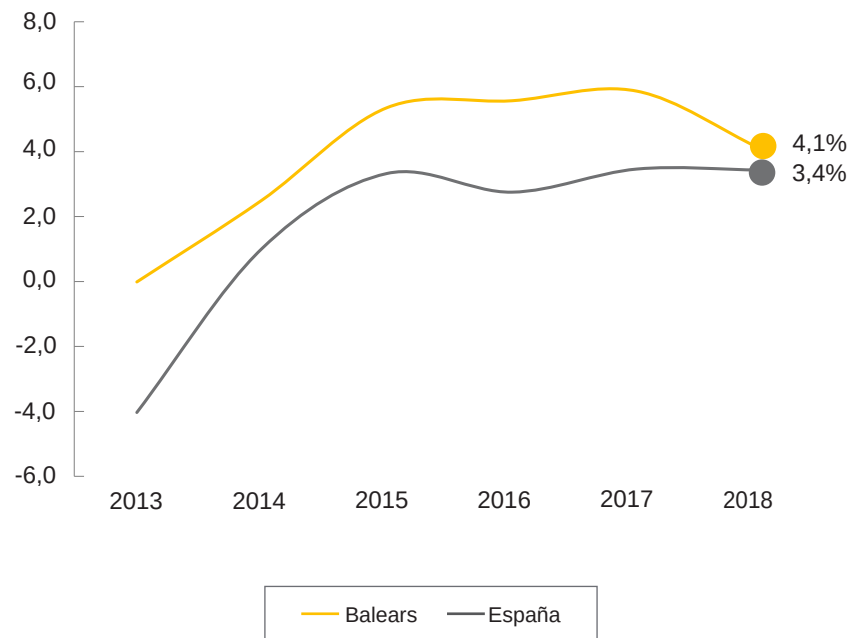
especial, durante los dos últimos ejercicios. Prueba de ello es que el tejido empresarial se ha ampliado en el primer semestre a un ritmo medio (2,6%) similar al anotado a lo largo de los dos años anteriores (2,8%, 2017; 2,8%, 2016), una circunstancia que lo sitúa como el más dinámico del conjunto estatal (0,6%), a mucha distancia del segundo (1,6%, Madrid).

Este mayor dinamismo respecto del resto del territorio nacional cobra aún más relevancia si tenemos en cuenta que Balears se erige en la primera y única comunidad autónoma en la que el tejido empresarial ya ha recuperado e, incluso, superado los registros previos a la crisis. Así, los 49.029 centros de cotización afiliados en las islas al Régimen General de la Seguridad Social en junio superan en un 2,2% la cifra contabilizada el mismo mes del año 2007 (47.952 centros), una situación que todavía resta por producirse en el conjunto del territorio nacional, donde la afiliación empresarial se sitúa aún una décima parte por debajo de los valores precrisis (1.504.239 centros, junio 2018 vs 1.656.144 centros, junio 2007).

En este contexto, la ampliación del tejido empresarial en el primer semestre ha venido impulsada, principalmente, por la proliferación de unidades empresariales orientadas a la construcción (6,8%) y, en menor medida, del turismo (3,6%) y la industria (2,9%). Desde esta perspectiva, destaca el crecimiento que, en el ámbito turístico, han registrado las actividades de las agencias de viaje (4,6%), alojamiento (4,5%) y, sobre todo, transporte aéreo (8,1%) y marítimo (21,2%). Por el contrario, la afiliación empresarial se ha incrementado por debajo de la media regional en la restauración (1,7%), mientras que el comercio se ha mantenido ajeno a esta trayectoria ascendente (-0,6%), de acuerdo con el proceso de concentración empresarial que se viene produciendo en el sector en los últimos años.



* Tasas de variación interanual en el primer semestre de los centros de cotización de empresas afiliadas al Régimen General de la Seguridad Social
Fuente: OTIB y TGSS



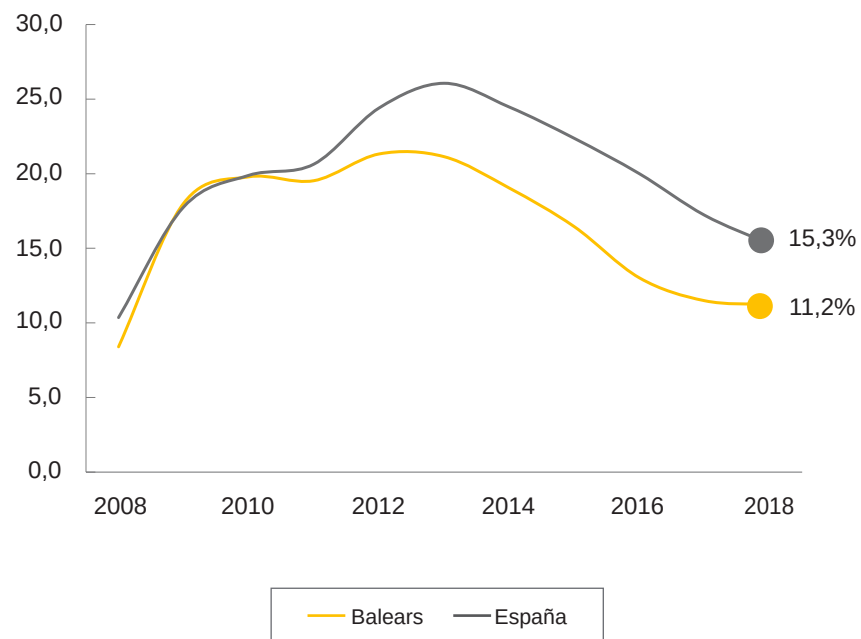
* Tasas de variación interanual en el primer semestre de los trabajadores afiliados a la Seguridad Social
Fuente: OTIB y TGSS

» El empleo se sitúa en máximos y facilita la disminución de los niveles de desempleo.

El aumento del tejido empresarial del archipiélago, junto con el crecimiento sostenido de la actividad económica –toda vez que el VAB no agrario ha avanzado nuevamente en el primer trimestre a un ritmo interanual del 3,3%, tal y como ya hiciera durante el ejercicio 2017– están contribuyendo, sin duda, a que el empleo mantenga un elevado dinamismo incluso una vez superados los niveles previos al inicio de la crisis económica. Así, la afiliación de trabajadores a la Seguridad Social se ha incrementado durante el primer semestre a un ritmo medio (4,1%) que se sitúa como uno de las más destacados del territorio nacional (3,4%), tras los anotados en Canarias (4,6%) y la Comunidad Valenciana (4,4%).

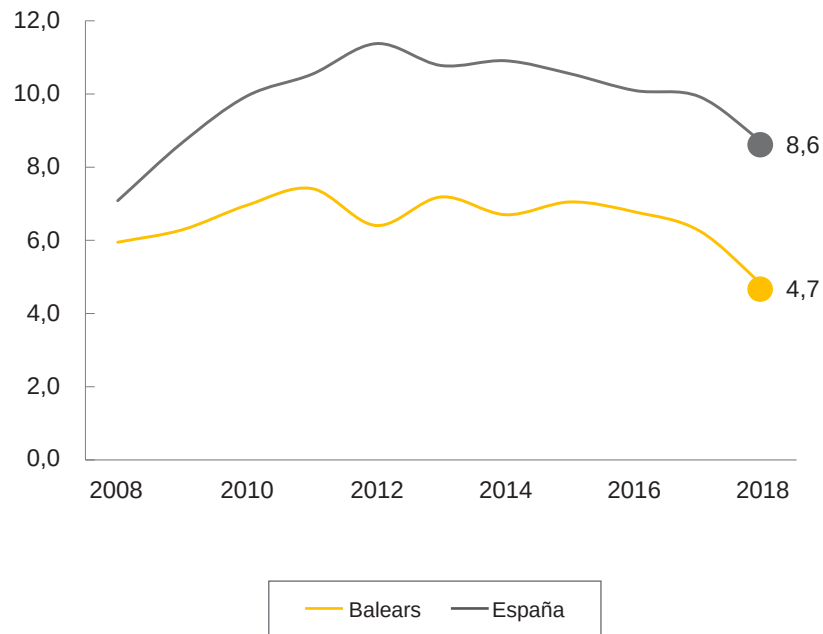
Con todo, no se puede obviar que la creación de empleo ha empezado a mostrar ciertos síntomas de moderación en comparación con ejercicios anteriores (5,5%, 2017; 5,3%, 2016), un hecho que, en todo caso, se enmarca dentro de la lógica normalización del ritmo de crecimiento que cabe esperar a medida que se alcanzan cotas históricamente elevadas. Y es que el mes de junio se ha saldado con 574.026 trabajadores afiliados a la Seguridad Social, cifra que representa el mayor registro de la serie. De esta manera, el empleo del archipiélago sobrepasa ya en más de una décima parte los registros de 2007 (505.936 trabajadores, junio) cuando en el conjunto del territorio nacional tan siquiera se han recuperado totalmente los niveles precrisis (18.967.952 trabajadores, junio 2018 vs 19.302.685 trabajadores, junio 2007).

En este mismo sentido apunta la Encuesta de Población Activa, que recoge un incremento de la población ocupada en el segundo trimestre (3,6%) más acentuado que el observado en el conjunto estatal (2,8%) y sitúa el recuento total de ocupados (574.200) como el más elevado de la serie para este periodo del año. De esta manera, la población ocupada de las islas ha canalizado la mayor parte del cuantioso volumen de nuevos efectivos que se han incorporado al mercado de trabajo en el segundo trimestre, toda vez que la población activa ha experimentado el mayor aumento en términos interanuales desde el inicio de la fase de recuperación económica (3,2%). Ello ha permitido que el repunte de la participación laboral apenas haya tenido efectos sobre el número de parados, que se ha incrementado de manera mínima respecto al mismo periodo del pasado ejercicio (0,7%). De hecho, la tasa de desempleo ha descendido hasta representar el 11,2% de la población activa (vs 11,5%, 2º trim. 2017), porcentaje que supone la menor incidencia del paro en un segundo trimestre de la última década y que se mantiene significativamente por debajo de la media nacional (15,3%).



* Tasa de paro en en el segundo trimestre expresada en porcentaje sobre la población activa

Fuente: Encuesta de población activa, INE



* Ratio de temporalidad expresada como el número de contratos temporales por cada nuevo contrato indefinido

Fuente: OTIB y SEPE

» El proceso de normalización alcanza aspectos más estructurales del mercado de trabajo.

La continuidad del proceso de creación de empleo y la progresiva disminución de los elevados niveles de paro derivados de la crisis de la económica están permitiendo que el mercado de trabajo se adentre, al igual que la senda de crecimiento, en una etapa más madura. Ello implica que la mejora de los principales agregados laborales se está trasladando, paulatinamente, a aspectos de carácter más estructural del mercado de trabajo, como son las condiciones de contratación, el grado de empleabilidad de ciertos colectivos con mayores dificultades de acceso o la remuneración de la fuerza laboral.

Así, por lo que respecta a las condiciones de contratación, a lo largo del primer semestre se ha confirmado la creciente predisposición al uso de la contratación de carácter indefinido. Prueba de ello es el aumento que en términos interanuales han experimentado los contratos indefinidos durante este periodo (24,4%) en contraposición con el menor número de los mismos que establecían una duración determinada (-5,7%). De hecho, los 4,7 contratos temporales firmados entre enero y junio por cada nuevo indefinido representan la menor tasa de temporalidad desde que existen registros (2003) y rebajan prácticamente a la mitad la media nacional (8,6 contratos).

Así mismo, la mejora de la condiciones de contratación también se ha producido, aunque de manera más moderada, por lo que concierne al tipo de jornada estipulada. En concreto, durante el primer semestre se han firmado 0,42 contratos a tiempo parcial por cada nuevo

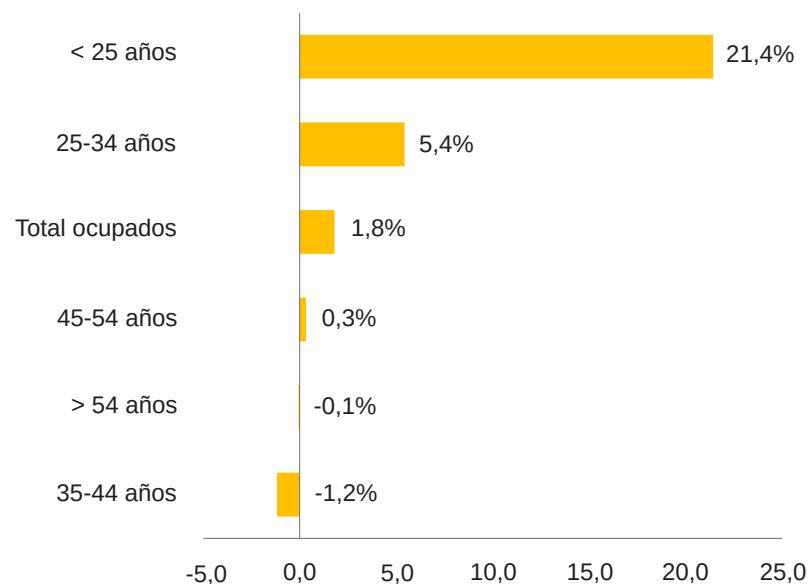
contrato a tiempo completo (vs 0,44 contratos, 2017), cifra que constituye la tasa de parcialidad más reducida de los últimos nueve años, si bien en este caso aún se mantiene por encima de su homólogo a nivel nacional (0,52 contratos).

Paralelamente, el mercado de trabajo también ha ofrecido síntomas de mejora por lo que respecta a las posibilidades de acceso o reinserción laboral de algunos de los colectivos con mayores dificultades, como son los parados de larga duración y los jóvenes. En este sentido, los datos registrales señalan que durante el primer semestre el colectivo de parados de larga duración –es decir, cuya situación de desempleo se prolonga por más de un año– ha disminuido (-16,6%) en mayor proporción que los de menos de un año (-1,5%). En consecuencia, la tasa de paro de larga duración se ha reducido hasta representar el 2,9% de la población activa (vs 3,8%, 2º trim. 2017), un porcentaje que se sitúa como uno de los más bajos del ámbito estatal (7,8%).

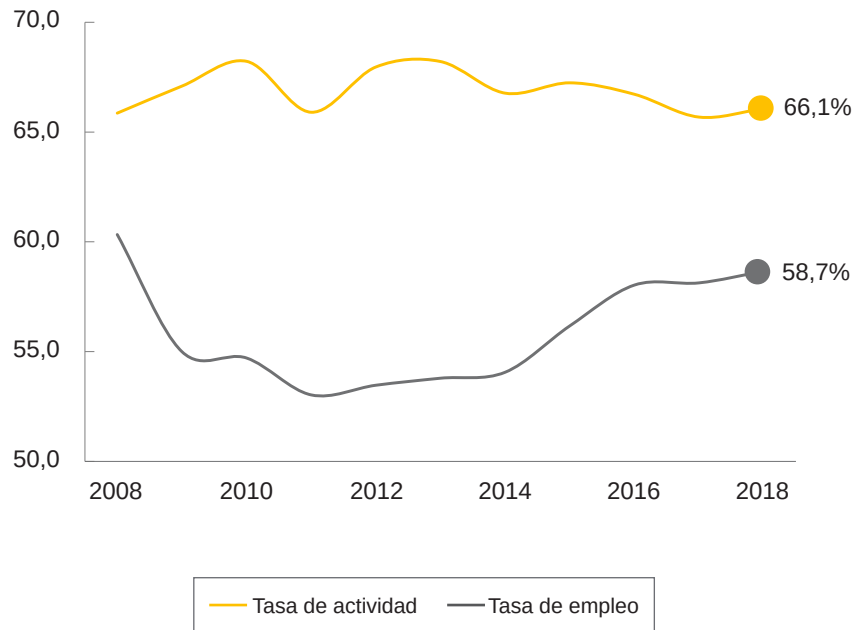
De manera similar, la Encuesta de Población Activa pone de manifiesto que a lo largo de la primera mitad del ejercicio la ocupación ha crecido especialmente entre los menores de 25 años (21,4% vs 1,8%, total ocupados), circunstancia que contrasta con las dificultades que este colectivo había evidenciado para adherirse al proceso de creación de empleo durante los primeros compases de la fase de recuperación.

En este contexto, el aumento del empleo está viniendo acompañado, además, por la recuperación de las rentas salariales. Así se recoge en los acuerdos de negociación colectiva acordados durante el presente ejercicio, pues los convenios colectivos registrados hasta junio estipulan un incremento salarial pactado del 3,63%, el mayor del conjunto nacional y significativamente superior al segundo más elevado (2,28%, Madrid). De esta manera, los últimos datos de la Encuesta Trimestral de Coste Laboral, correspondientes al primer trimestre del año, señalan que el coste salarial medio mensual (1.752,65€) ha experimentado el segundo mayor aumento del territorio nacional (2,9% vs 0,8%, España), después del anotado en Cataluña (3,2%).

Con todo, a pesar de que la progresiva normalización de los indicadores laborales es cada vez más palpable y alcanza cada vez más a colectivos, permanecen aún importantes



* Tasas de variación anual en el primer semestre de los ocupados según tramo de edad
Fuente: INE, Encuesta de Población Activa



* Tasas correspondientes al segundo trimestre expresadas en porcentaje sobre la población en edad de trabajar

Fuente: Encuesta de población activa, INE

áreas con un amplio margen de mejora por lo que respecta a la eficiencia del mercado de trabajo. Así, por ejemplo, en relación con el aprovechamiento del capital humano, cabe apuntar que el aumento de la ocupación experimentado en el primer semestre (1,8%) ha descansado en la incorporación de efectivos cuyo nivel formativo alcanzado se corresponde con estudios de educación primaria o secundaria de orientación no específica (9,2%), manteniéndose ajenos a esta dinámica los colectivos con estudios secundarios de orientación profesional –como son los ciclos formativos de grado medio– y no generalista (-3,3%) y con estudios superiores (-5,2%).

Este hecho contribuye, por tanto, a mantener el porcentaje de ocupados con educación superior (31%, 2º trim.) en niveles inferiores a la media tanto española (42,7%, 2º trim.) como europea (34,4%, 2017). Así mismo, en términos estabilidad laboral, la proporción de asalariados con contrato indefinido (70,7%, 2º trim.) también se sitúa claramente por debajo de la que se observa en el ámbito nacional (73,3%, 2º trim.) y, sobre todo, europeo (85,7%, 2017).

Desde esta perspectiva, conviene ser consciente que el funcionamiento del mercado de trabajo deviene fundamental no tan solo por su contribución directa a la competitividad global de Balears sino por su impacto sobre la participación laboral de la población, uno de los principales determinantes de la generación de rentas del archipiélago y, por tanto, también del bienestar de los ciudadanos. De ahí la importancia de estimular la participación laboral, pues la tasa de actividad –entendida como la proporción de la población en edad de trabajar que desea participar activamente en el mercado laboral–, si bien se ha incrementado ligeramente respecto del ejercicio anterior (66,1% vs 65,7%, 2º trim. 2017) se mantiene en unos de los niveles más bajos desde el inicio de la fase de recesión. Al mismo tiempo, ello requiere reforzar el patrón de crecimiento económico como vía para garantizar que el incremento de la participación laboral se traslada a la tasa de empleo –es decir, al porcentaje de la población en edad de trabajar que tiene ocupación–, la cual mantiene una suave tendencia ascendente desde los últimos siete años (58,7% vs 53%, 2º trim. 2011), si bien permanece en niveles inferiores a los que se observaban con anterioridad al inicio de la crisis (62%, 2º trim. 2007).

caeb 
empresarios